

Encuentro universal e identidad (fragmentos)

Agustín de la Riega (+)

El Nuevo llamado del Amor tiene un sentido Civilizador y tiene un sentido de Reconciliación Cósmica.

El hombre mítico primitivo vivía unido a la naturaleza pero indiferenciadamente. La Razón imperó sobre la diferenciación humana hasta un grado que se ha hecho escalofriante y extremadamente desgarrador. La Civilización del Amor deberá ser la Civilización del nuevo Arraigo. Del nuevo arraigo diferenciado a la Naturaleza, del nuevo arraigo diferenciado a la Tierra.

Sin desechar las ciudades y las industrias, el hombre deberá encarnarlos y despreciar lo que no sea encarnable.

Sin desechar las complicaciones del lenguaje, el hombre deberá asumirlo como señal de la realidad o como símbolo, o callarlo. El nuevo Amor nos llama a una virginidad irrecuperable sino que nos exige le trato constantemente originario que las cosas merecen según su naturaleza.

El Amor nos llama, más allá del viejo Mito y de la razón moderna, a reconciliarnos con el Cosmos, empezando por reconciliarnos con las pequeñas cosas. El Fuego Universal se enciende en pequeñas hogueras que contribuyen humildemente a la Gran Llama.

En esta época de la Macroindustria y de la Macrociudad, de la multiplicidad científica y tecnológica, de los grandes espectáculos, de las grandes comunicaciones y de la difusión universal, la Reconciliación de la Diferencia es también la Reconciliación de lo grande y lo pequeño hacia la verdadera Grandeza.